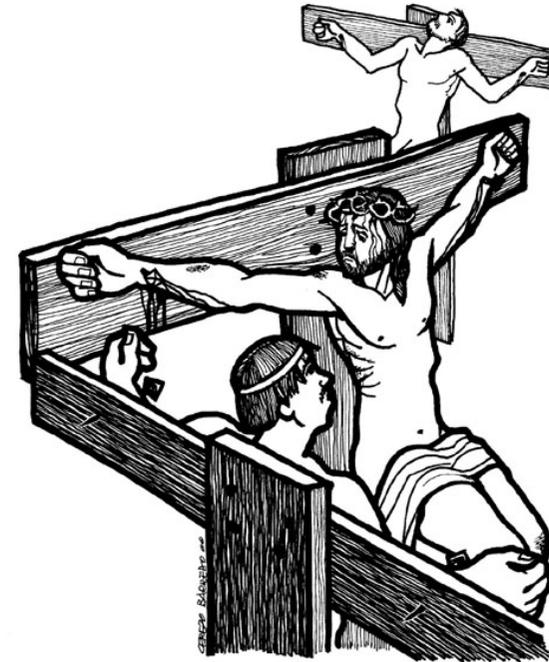


Cristo, te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre,
lágrimas, congojas...
illaves, herramientas!
para abrir las puertas cerradas de la luz.
Sí... Tú nos enseñaste que el hombre es Dios...
un pobre Dios crucificado como Tú.
Y aquel que está a tu izquierda en el Gólgota,
el mal ladrón...
itambién es un Dios!

León Felipe



Lucas 21, 5-19

“Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”
“Jesús, oroitz zaitez nitaz errege izatera iritsiko zarenean”

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANGELIOA

LUCAS 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: -«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

-«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

-«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro lo increpaba:

-«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. »

Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió:

-«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Palabra del Señor
Jaunak esana
Eskerrak Zuri, Jauna

Había un principito que un día salió solo a pasear por la calle, se encontró con otro joven que parecía una copia suya. ¿Nos parecemos, verdad? Sí, respondió el mendigo, pero mientras yo visto estos harapos usted viste sus galas y sus joyas y sus collares. Avergonzado el Príncipe le dice: pero podemos cambiarnos las ropas si te parece. Y el mendigo se vistió con las vestiduras del Príncipe mientras el Príncipe se vistió con los harapos del mendigo.

Comenzó a recorrer la ciudad diciendo que él era el Príncipe, pero todo el mundo se rió de él y nadie le creía. Y hasta lo tomaron por loco.

Nadie le daba nada mientras mendigaba. Y debió trabajar por un mísero salario. Mientras tanto, el mendigo vestido de Príncipe vivía la gran vida en el palacio.

(sigue...)

(De un cuento popular)

Pilar Rahola, (declarada no creyente) en el *Pregon del Domund* pronunciado en la Sagrada Familia de Barcelona el pasado 15 de octubre, comenzó diciendo:

“Estoy aquí, dice, porque he recibido el inmerecido honor de ser la pregonera de un grandioso acto de amor que, en nombre de Dios, nos permite creer en el ser humano”.

Y terminó con estas otras: *“...gracias, mil gracias, por creer en un Dios de luz, que nos ilumina a todos”.*